

Ponencia : ***“ Las mujeres profesionales en el Mercado de Trabajo. Un estudio de caso”.***

Autoras : Lic. María Emilia Isorni
Lic. Sarife Abdala Leiva

Institución : Instituto de Estudios para el Desarrollo Social (INDES) Concejo de Ciencia y Técnica (CICYT). Universidad Nacional de Santiago del Estero
Av. Belgrano (s) 1912 - 4200 - Santiago del Estero. Argentina.

Preparado para su presentación en el encuentro de la Latin American Studies Association, Continental Plaza Hotel, Guadalajara, México, Abril 17 - 19, 1997.

Introducción

Analizar la situación ocupacional de las mujeres en general y de las mujeres profesionales en particular, exige interrelacionar diferentes y complejas dimensiones como son: las oportunidades y reales posibilidades educativas de la mujer, las características estructurales del sector productivo y del mercado de trabajo, las representaciones respecto al rol de la mujer, presentes en el imaginario colectivo y las que se transmiten a través del mensaje educativo, y los roles de la mujer en el ámbito doméstico.

En el análisis teórico o empírico podemos priorizar algunas de estas dimensiones. Sin embargo, aproximarnos a algunas respuestas frente a los interrogantes que se generan respecto a las particularidades que presenta el empleo femenino, exige optar por una perspectiva comprensiva, en la que se incluyan además de las dimensiones arriba enunciadas, el análisis de las posibilidades de desarrollo económico y democrático del país.

Desde la antigüedad se le asignó a la mujer el rol de educar a los hijos. El peso de esta función caracterizó su papel en el hogar y determinó que su actividad quedara fuertemente ligada a la esfera de lo doméstico. Al mismo tiempo, cuando se institucionaliza la educación, es la mujer la que pasa a ocuparse de la tarea de la enseñanza a niños y adolescentes. Se le atribuyen como características o condiciones en el ejercicio de esta función en el ámbito público, aquellas que sustentan su función en el hogar: amor, comprensión, capacidad de entrega, vocación, etc.

Esta ausencia de reconocimiento de la necesidad de competencias profesionales específicas para el ejercicio de la docencia, coincide históricamente con las características que asume los comienzos del desarrollo de los estudios pedagógicos, que ponen de manifiesto un marcado predominio de la perspectiva filosófica y la preocupación central por las cuestiones vinculadas con los valores y el fin de la educación.

En consecuencia, podemos señalar que, la mujer trasciende con sus actividades el espacio privado, sin embargo su inserción en el mundo del trabajo se particulariza y difiere con respecto a la del hombre. Se proyecta la función de educar, asignada socialmente a la mujer, de la esfera doméstica al ámbito público pero, con las mismas características con que se desarrollaba en los límites de lo familiar.

En la región latinoamericana, las mayores oportunidades de acceder a estudios superiores, que preparan a la mujer para ejercer profesiones tradicionalmente reservadas a los hombres, coincide, paradójicamente con una devaluación de las credenciales universitarias, determinadas por una sobreoferta en relación a las demandas del mercado laboral.

Gloria Bonder (1994), al analizar la situación educativa de la mujer en América Latina señala que si bien los estudios universitarios permiten mejorar el capital cultural, no contribuyen significativamente a la incorporación activa de la mujer a la vida laboral, política y social.

También, numerosos estudios coinciden en afirmar que en tanto los procesos de modernización educativa no encuentren su correlato en las estructuras socio-económicas, la incorporación de la mujer con alta calificación en el mundo del trabajo no tendrá el carácter “moderno” que el optimismo desarrollista de los años ‘60 pretendió forjar, y que las inconsistencias provocadas por las crisis económicas de los años ‘70 y ‘80 comenzaron a poner en duda.¹

Debemos señalar que si bien, las diferentes investigaciones sobre el tema pueden evidenciar tendencias y particularidades respecto al modo de inserción de la mujer al mercado laboral, poco se ha dicho sobre la relación educación superior -género y mercado de trabajo.

Se plantea, por lo tanto, además de este, otro tema pendiente de profundización en la agenda universitaria, indagar la repercusión del modelo de formación educativa en la reproducción de la desigualdad social de la mujer.

¹-Fanelli, A. M. G. 1991 : “ Empleo Femenino en la Argentina: de la modernización de los ‘60 a la crisis de los ‘80” . Buenos Aires, Revista Desarrollo Económico, vol. 31 N° 123 (oct.- dic.).

Características del estudio

Esta ponencia presenta algunos resultados de la investigación “Calidad de la Formación Universitaria. La perspectiva del graduado” que intentaba responder a un doble objetivo: por un lado, conocer las características que asume la inserción laboral de los graduados de la Universidad Nacional de Santiago del Estero² y la valoración que ellos efectúan de la formación recibida en vinculación con las exigencias derivadas del desempeño profesional; y por el otro, analizar el grado de coherencia interna de los currícula para comprender el modelo que subyace en la formación universitaria de grado.

El supuesto teórico del que partimos fue que existen distintas formas de aprovechamiento de los graduados que resultan de la relación que se estructura entre la universidad, los graduados y el mercado de trabajo, enmarcados en un complejo sistema de relaciones sociales, económicas, políticas e ideológicas. Hemos partido también del reconocimiento de la heterogeneidad del mercado de trabajo, en donde coexisten rasgos de segmentación productiva y laboral que implican desiguales niveles de productividad, tamaño del mercado, salarios, estructura de calificaciones y educación requerida.

Las fuentes de información fueron primaria y secundaria con dos abordajes metodológicos: un cuestionario aplicado a la totalidad de los egresados UNSE de las distintas carreras, en un período comprendido entre 1975 a 1991; y el análisis del contenido de todos los planes de estudio para el mismo período.

Desde los límites impuestos por una presentación de este tipo, nos proponemos comunicar algunos hallazgos de la investigación referidos específicamente al modo en que un grupo de mujeres - profesionales egresadas de las ingenierías con orientación biológica³, de las estructurales⁴ y de humanidades, ciencias sociales y de la salud⁵- encuentran inserción laboral en el mercado de trabajo provincial. El análisis comprende la descripción

²-Santiago del Estero es una provincia ubicada en el extremo norte de la República Argentina. Según datos del último censo, desde el punto de vista cuantitativo, exhibe el triste privilegio de ser la provincia más pobre del país.

³-Las ingenierías con orientación biológica comprenden las siguientes carreras: Agronomía, Industrias Alimenticias, Forestales e Industrias Forestales.

⁴- Las ingenierías estructurales comprenden las siguientes carreras: Vial, Electromecánica, Agrimensura e Hidráulica.

comparativa, según sexo, de las tendencias que se observan en relación a las siguientes dimensiones: situación ocupacional actual, tipo de inserción laboral e imágenes de la profesión.

Importa señalar, ya en esta primera parte, el alto grado de segregación ocupacional según género que se produce en un contexto socio-económico con demandas dispares derivadas de la heterogeneidad productiva y laboral frente a un sistema de formación en crisis, de persistentes pautas culturales marcadamente tradicionales.

Pese a lo cual hemos asistido y estamos asistiendo a una feminización de la matrícula universitaria, ya que a nivel global el 52,7% de los egresados respondientes son varones y el 47,3% mujeres. Sin embargo, según sea el área disciplinar de que se trate (gráfico1), se advierten diferencias significativas: un notable predominio de varones en las carreras del área de las ingenierías estructurales, una distribución relativamente pareja en el área de las ingenierías con orientación biológica, y una marcada superioridad de las mujeres al interior de las carreras de humanidades, ciencias sociales y de la salud. Este comportamiento exhibe similares características respecto a otras Universidades de América Latina: matrícula femenina en el área de las ciencias sociales y persistencia de las carreras “muy masculinas”, tal el caso de las ingenierías estructurales.

Situación ocupacional actual

El análisis de la situación ocupacional actual (cuadro 1), permite advertir que existe un amplio predominio de egresados que tienen alguna actividad laboral de producción de bienes o de servicios, con valor económico en el mercado. Sin embargo, desde un abordaje comparativo, son los varones los que en mayor proporción han logrado inserción en el mercado profesional: el 80,8% contra el 67,3% de las mujeres.

En relación a las “distorsiones ocupacionales” (Monza,1995), interesa particularmente dos de ellas: la desocupación y la subocupación invisible⁶ porque es allí

⁵-Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud, comprende las siguientes carreras: Educador Sanitario, Enfermería, Administración de Empresas, Sociología, Filosofía y Servicio Social.

⁶-Categoría que incluye operacionalmente a los egresados que desempeñan actividades no vinculadas a la certificación obtenida.

donde con más claridad aparece la incidencia del sexo. Si consideramos a ambas distorsiones como modos desfavorables o negativos de inserción, es evidente que las mujeres se hallan en una situación de desventaja. En el caso de los profesionales subocupados la proporción de mujeres alcanza un 24,2% contra el 14,9% de los varones. Si se considera el desempleo, el porcentaje de varones alcanza el 4,3% mientras que entre las mujeres asciende al 8,5%.

Si el análisis se realiza por áreas disciplinares es fácil advertir que los mayores niveles de desaprovechamiento se da entre las mujeres egresadas de las ingenierías estructurales y de humanidades, ciencias sociales y de la salud. Las escasas fuerzas dinamizadoras de los sectores productivos y las arraigadas pautas culturales que tiñen con desconfianza la imagen del trabajo femenino, plantean una persistente segmentación del mercado profesional por el sexo.

Por su parte, el marcado proceso de feminización de la matrícula universitaria, particularmente en carreras tradicionalmente masculinas -que ha generado una aparente igualación entre los sexos- deja al descubierto una de las mayores inconsistencias en la relación sistema educativo y sistema productivo, ya que mayores oportunidades educativas no se han traducido en mayores y mejores posibilidades de inserción de la mujer en el mercado de trabajo.

Tipo de inserción laboral

Este apartado se refiere a algunos aspectos centrales de este estudio, ya que intenta indagar sobre la existencia o no de diferencias en el campo ocupacional, de las mujeres con respecto a los varones universitarios. En este sentido y tomando algunas dimensiones relevantes que configuran el tipo de inserción laboral, se analizan los siguientes aspectos: posición ocupacional, tareas realizadas, sectores de desempeño, tipo de relación laboral e ingresos percibidos.

En esta investigación al igual que en otras (Jelin, 1978; Garcia de Fanelli, Gogna Jelin 1990), se observa la existencia de procesos de discriminación según género entre las mujeres de alta calificación. Mientras que una proporción significativa de varones logra

acceder a puestos de conducción alta o intermedia (cuadro 2), las mujeres son una proporción mayoritaria en los puestos de bajo nivel.

En lo que respecta a las tareas realizadas (cuadro 3), aún cuando el comportamiento global permita advertir un amplio predominio de las actividades de servicios, la desagregación por sexo plantea que las mujeres tienen menor variedad de elección ocupacional que los varones, ya que sus actividades se concentran en las ocupaciones mayoritariamente “femeninas”: docencia, investigación, administración, que en cierto sentido refuerzan su rol tradicional - reproductor.

Tal como se aprecia en dicho cuadro, tampoco los hombres desarrollan demasiadas actividades de producción de bienes, aún cuando en proporción son más respecto a las mujeres. Pero conviene apuntar que las tareas de tipo técnicas consideradas como “más masculinas”, siendo de servicios, son frecuentemente desarrolladas por los varones.

En los últimos años, el análisis de las tasas de actividad por sexo evidencia un notable crecimiento de la participación económica femenina (Gallart, Moreno, Cerrutti, 1992), en particular de las mujeres profesionales, sin embargo, su inclusión pone en duda el avance logrado en términos ocupacionales. Si bien la tendencia de los trabajadores con educación superior es la inserción en el sector terciario - público de la economía, un hallazgo interesante de la investigación es el comportamiento significativamente diferente según se trate de mujeres o de varones. Así, el 83,0% de las profesionales UNSE trabajan en el sector público, contra el 60,5% de los egresados varones (cuadro 4).

Desde una perspectiva comparativa, las que en mayor proporción se ocupan en el ámbito público son las egresadas de las carreras con orientación biológica, lo que plantea un serio desajuste entre el campo ocupacional definido curricularmente y la real inserción. En efecto, las expectativas teóricas y el tipo de formación conforman un patrón de inclusión en los sectores primario y secundario de la economía provincial, que en la práctica se traduce en una escasa demanda de mano de obra de alta calificación.

Tanto por el análisis de datos censales cuanto por los resultados de la investigación, nos sentimos autorizados a señalar que la PEA profesional en general y la PEA F en particular, siguen el modo de comportamiento del mercado de trabajo provincial: exigüidad del empleo en el sector privado y sobrerrepresentación del público.

El hecho de que el Estado se transforme en el principal empleador de la mano de obra femenina con educación superior, encuentra también explicación en la existencia de una disciplina laboral más flexible, que le permite compatibilizar mejor sus roles familiares y laborales, y que a menudo no tienen su contrapartida en el sector privado. Desde los datos, sólo el 5,6% de las graduadas trabajan en el sector privado mientras que más de la vigésima parte de los varones encuentran inserción allí. Es a partir de esta constatación que no debemos soslayar, como explicación, lo que la literatura sobre el tema denomina “discriminación estadística” que se refiere a la imagen social que el trabajo femenino tiene entre los empleadores: menor continuidad laboral, compromiso y eficiencia respecto a los varones, lo que define una demanda que casi excluye, sobre bases probabilísticas, al trabajo femenino.

En cuanto al tipo de relación laboral (cuadro 5) la tendencia se presenta como la esperada: predominio del trabajo en relación de dependencia y exigüidad del independiente. Esta situación no debe oscurecer las diferencias notorias que se plantean cuando el análisis se realiza según el sexo: el 90,8% de las egresadas trabajan como dependientes principalmente del Estado nacional y provincial, en tanto el porcentaje desciende al 73,7% en el caso de los varones. La capacidad de autogestión, ya sea bajo la categoría de patrón o de trabajador por cuenta propia, es significativamente mayor entre los varones (12,6%) respecto de las mujeres (4,9%)

Si esta situación persiste, cosa por otra parte muy probable, dadas las escasas o nulas perspectivas dinamizadoras de los sectores productivos, cabría preguntarse cuál será el destino laboral de los próximos graduados - especialmente mujeres- en el marco de las políticas de achicamiento del Estado. Los resultados de la investigación permiten pensar que los desajustes se irán acrecentando. En este sentido, en coincidencia con los planteados de la UNESCO (1995), creemos, que a la universidad le compete la tarea de producir graduados en condiciones no sólo de buscar empleo sino también de ser empresarios y creadores de trabajos eficaces.

Por último, y muy ligado a las posiciones ocupacionales alcanzadas, los ingresos percibidos reflejan en cierto sentido aquellos logros. Si bien en el análisis global predominan quienes perciben bajos ingresos (de menos de \$ 500 a \$ 1000), la desagregación por sexo

permite apreciar diferencias significativas. Es así como en el primer extremo de la escala salarial (ingresos bajos), los varones representan el 59,4 % mientras que las mujeres el 73,8 % ; en el extremo opuesto (ingresos altos), la décima parte de los profesionales reciben ingresos superiores a los \$ 2000 contra el 1,4 % de las egresadas (cuadro 6).

Cuando el estudio se realiza por áreas son las mujeres de las ingenierías las que se encuentran en una mayor desventaja respecto de los varones. De hecho, esta cuestión nos remite al planteo de una fuerte discriminación ligada a opciones ocupacionales de niveles bajos, especialmente en el contexto de las carreras definidas como tradicionalmente “más masculinas”.

Imágenes de la profesión

En este apartado nos proponemos analizar, desde las percepciones de los graduados, lo que hemos denominado las imágenes de la profesión. Si bien es posible enfocar su tratamiento a través de mediciones objetivas, se ha preferido plantearlo desde las impresiones que los profesionales tienen acerca de los logros alcanzados, a través de las satisfacciones con el desempeño laboral y con los ingresos percibidos, como así también del reconocimiento social de la certificación.

En cuanto a la satisfacción con el desempeño profesional (cuadro 7), es posible apreciar que no guarda demasiada relación con los niveles ocupacionales alcanzados, ya que si bien, en general difieren en ellos, la mayoría de los egresados se sienten satisfechos con su trabajo. Pese a que la situación de la mujer presenta ciertas desventajas respecto de los hombres, son ellas las que en líneas generales se encuentran más satisfechas: 53,5% contra el 48,9% de los varones. En el extremo opuesto (insatisfecho) se advierte lo contrario.

Las mujeres de las ingenierías alcanzaron menos logros que sus pares varones, sin embargo no se muestran insatisfechas con su desempeño profesional. En cambio, en el caso de las egresadas de humanidades se observan significativos niveles de insatisfacción.

En relación a la satisfacción con el ingreso percibido (cuadro 8), la tendencia global es pareja para ambos sexos, es decir la mayoría se encuentra entre satisfecho y medianamente satisfecho. Contra lo esperado, las mujeres que perciben menores salarios que

los varones, se encuentran tan insatisfechas como ellos. Esto probablemente este asociado a una constatacion que a nivel país y provincia se viene manifestando acentuadamente: el trabajo de la mujer sirve para “contribuir” al presupuesto familiar, que a partir de la crisis generada en los ‘70 y en particular en los ‘80 se ha visto ostensiblemente depreciado (Cortés, 1990; Gallard, Moreno y Cerrutti, 1991).

Por su parte, en el imaginario de los graduados, la profesión no tiene reconocimiento social (cuadro 9). Sin embargo se presentan diferencias entre varones y mujeres: ellas consideran en mayor medida que el título está muy reconocido y en menor proporción que no lo está, respecto de los varones. No obstante lo cual, existe un notorio excepticismo tanto entre los profesionales como entre las profesionales. Probablemente esta percepción se encuentre asociada a las señales que están emitiendo los mercados de trabajo: exigüidad de la demanda en los sectores primario y secundario, y opciones ocupacionales casi circunscriptas al terciario, y al interior de él especialmente en la administración pública y en la enseñanza.

Sin duda, pese a la segmentación y discriminación que opera a nivel de las estructuras productivas y del imaginario colectivo, las mujeres reflejan un alto grado de conformismo que las hace valorar los logros profesionales independientemente de su posición en el mercado de trabajo.

Algunas conclusiones, algunas reflexiones.

En esta comunicación, hemos tratado de mostrar de qué modo las mujeres profesionales, egresadas de la Universidad Nacional de Santiago del Estero, encuentran inserción en el mercado de trabajo provincial. En este sentido se ha podido apreciar algunas relaciones contradictorias entre la modernización educativa de las mujeres y las rigideces del mundo del trabajo, que en el plano empírico y a nivel del imaginario colectivo siguen generando juegos activos de discriminación.

Esto se evidencia en el hecho concreto de que estas mujeres, por regla general, tienen menos opciones ocupacionales, menos posibilidades de ocupar cargos jerárquicos

altos, de trabajar en actividades vinculadas con la producción de bienes, de ser patronos o autogeneradoras de empleo, y de percibir igual remuneración que los hombres.

No obstante lo cual, ellas expresan similar comportamiento que los varones en cuanto a la satisfacción con el desempeño profesional y con el ingreso percibido. Ante esta situación, cabría preguntarse si son las condiciones estructurales del mercado las determinantes de los modos de participación femenina, o si por el contrario existen mecanismos de autoselección por parte de las mujeres antes de ingresar al mercado de trabajo.

A nuestro entender, ambas explicaciones no se contradicen sino que se complementan, por cuanto las condiciones estructurales encuentran su expresión en la conciencia de las mismas mujeres, generando muchas veces procesos de autoexclusión.

Por su parte, en tanto los procesos de modernización educativa no sean acompañados por similares cambios en las bases culturales e ideológicas de la sociedad, las conquistas en el campo educativo seguirán sirviendo para encubrir mecanismos discriminatorios. En este sentido, la aparente igualación de los sexos respecto a las oportunidades educativas, seguirá sin tener igual repercusión en relación a las posibilidades de posterior inserción ocupacional para hombres y mujeres.

En el actual escenario, caracterizado por la internacionalización de la economía, la CEPAL (1992) sostiene que el conocimiento esta adquiriendo una centralidad creciente para superar la crisis, y generar la transformación productiva con equidad

Sin embargo, no creemos que ello sea posible mientras subsistan criterios de segmentación y diferenciación por género, y mientras las estructuras económicas, sociales, políticas e ideológicas no acompañen al proceso de modernización educativa.

Si bien en el imaginario de las mujeres la posesión del título universitario aparece como una conquista -que sin duda lo es-, es necesario superar su valor simbólico para llegar a la lógica diferenciadora que se oculta al ubicar a las mujeres en ciertos lugares del espacio social.

Finalmente, surge de allí una última reflexión: cuál debería ser el papel de la Educación Superior que sin desvirtuar su rol principal de ser productora de conocimiento, analice los procesos de discriminación y de segregación femenina y proponga conjuntamente

con los sectores socio-productivos mecanismos que faciliten el reconocimiento de los niveles de formación independientemente del género.

Sin duda, este es un desafío en el cual se encuentra comprometidos diversos actores sociales y el cual urge de ser asumido, de lo contrario será difícil la revalorización del sistema universitario y mucho más a partir de allí, generar con equidad una transformación productiva.

BIBLIOGRAFIA

- Abdala, Sarife y M. E. Isorni, 1996 : “Calidad de la formación universitaria. La perspectiva del graduado”. Argentina, Santiago del Estero, UNSE, CICYT.
- Alfei, B. ; Graciela Crespo y Víctor Sigal, 1990: “Las carreras profesionales: hombres y mujeres en el mercado de trabajo”, Buenos Aires, Revista Argentina de Educación (RAE).
- Apple, M. 1994 : “Educación y Poder”, España, Ed Paidos, 2º Edición.
- Lewin, Helena, 1980: “Educacao e Forca de trabalho feminino no Brasil”, Brasil, Fundacao Carlos Chagas, cuadernos de Pesquisa. N° 32.
- CEPAL, 1992 : “Equidad y Transformación Productiva. Un enfoque integrado”, Chile, Santiago de Chile.
- CEPAL -UNESCO - OREAL, 1992 : “Educación y Conocimiento. Eje de la transformación productiva con equidad”, Chile, Santiago de Chile.
- Cortés Rosalía, 1990 : “Precarización y Empleo Femenino” en Galin P., y M. Novick (comp.) “La precarización del empleo en la Argentina”, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, OIT - CIAT, CLASCO.
- Gallart, María Antonia, 1995: “Formación, educación y desempleo en la Argentina” en “Libro blanco sobre el empleo en la Argentina”, Buenos Aires, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Gallart, María Antonia, M. Moreno y M. Cerrutti, 1992: “Cambios en las condiciones laborales y en la relación educación - trabajo. El caso del Gran Buenos Aires, 1980 - 1989”, en M.A. Gallart (comp.): “Educación y trabajo: desafíos y perspectivas de investigación y políticas para la década de los noventa”. Uruguay, Montevideo, CIID - CENEP-CINTERFOR, vol.1.
- Garcia de Fanelli, Ana, 1989: “Patrones de desigualdad en la sociedad moderna. Revisión de la literatura sobre segregación ocupacional por género”, Buenos Aires, Desarrollo Económico, vol. 29, N° 114, julio- septiembre.
- Garcia de Fanelli, A., M. Gogna y E. Jelin,1990: “El empleo femenino en el sector público nacional”, Buenos Aires, Doc. CEDES N° 53.
- Garcia de Fanelli, A. 1991: “Empleo femenino en la Argentina: de la modernización de los ‘60 a la crisis de los ‘80”, Buenos Aires, Desarrollo Económico, vol. 31, N° 123, octubre-diciembre.

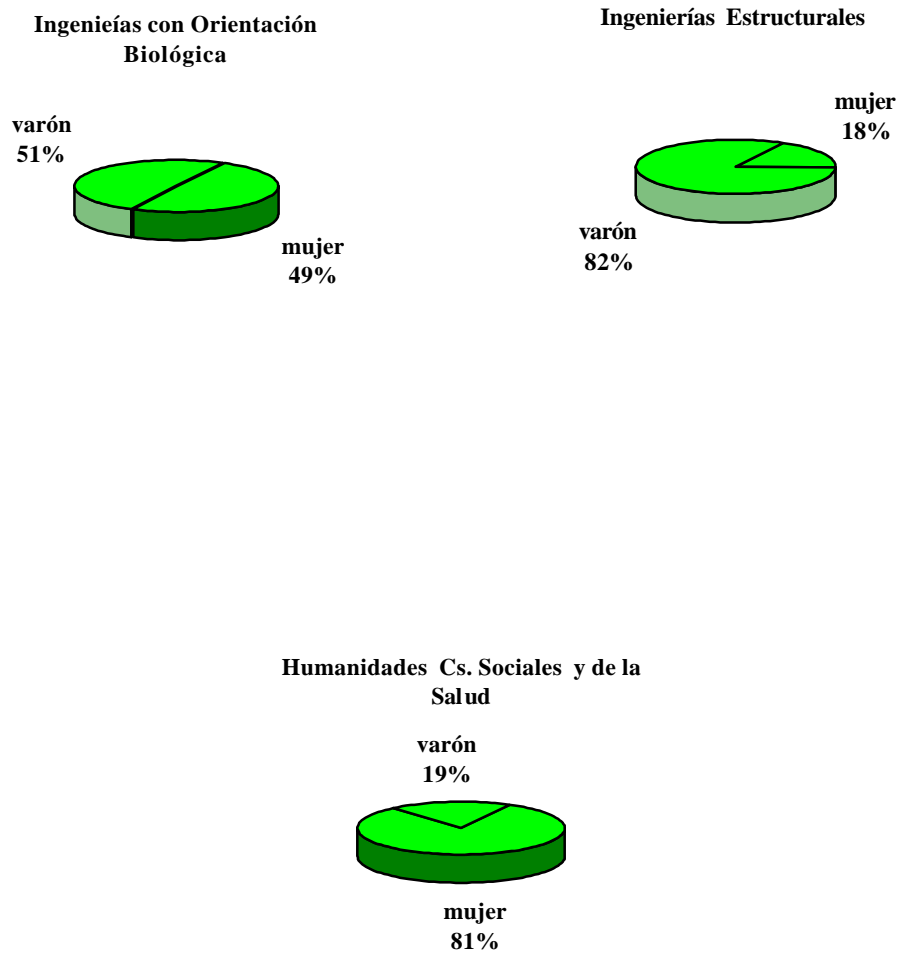
-Monza, Alfredo, 1995 : “Situación actual y perspectivas del mercado de trabajo en la Argentina” en “Libro blanco sobre el empleo en la Argentina” , Buenos Aires, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

- Revista Iberoamericana de Educación, 1994: “Género y Educación”, Organización de los Estados Iberoamericanos N° 6, septiembre- diciembre.

-Sautu, Ruth, 1979: “Oportunidades ocupacionales diferenciales por sexo en la República Argentina”, Buenos Aires, Cuadernos del CENEP, N°10.

-UNESCO, 1995: “Documento de Política para el cambio y el desarrollo de la Educación Superior”, Francia, UNESCO.

Gráfico 1. Distribución de los graduados UNSE por sexo según áreas disciplinares.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta sobre “Calidad de la formación Universitaria. La perspectiva del graduado” UNSE - Santiago del Estero.

C.1. Total de egresados por situación ocupacional actual según áreas disciplinares y sexo.

Situación Ocupacional Actual	Áreas Disciplinarias						Total	
	Ing. Biológicas		Ing. Estructurales		Humanidades, Cs. Sociales y de la Salud			
	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer
Ocupados en vinculación con el título	80,8%	84,0%	82,6%	78,8%	73,3%	57,8%	80,8%	67,3%
Subocupados invisibles	9,6%	16,0%	15,7%	15,2%	20,0%	29,7%	14,9%	24,2%
Ocupados	9,6%	-	1,9%	6,0%	6,7%	12,5%	4,3%	8,5%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Nº de casos	52	50	153	33	30	128	235	211

Fuente: Ídem gráfico 1.

C.2. Egresados que trabajan en vinculación con el título por posición ocupacional del trabajo actual según áreas disciplinares y sexo.

Posición * Ocupacional Actual	Áreas Disciplinarias						Total	
	Ing. Biológicas		Ing. Estructurales		Humanidades, Cs. Sociales y de la Salud			
	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer
Alta	2,4%	7,1%	10,3%	3,8%	-	1,4%	7,4%	3,5%
Media	66,7%	33,3%	65,1%	46,2%	45,5%	31,1%	63,1%	34,5%
Baja	30,9%	59,6%	24,6%	50,0%	54,5%	67,5%	29,5%	62,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Nº de casos	42	42	126	26	22	74	190	142

Fuente: Ídem gráfico 1.

* La posición ocupacional es una variable que fue construída atendiendo a la jerarquía de la ocupación y a la función desempeñada. La categoría alta incluye a patronos o socios de establecimientos productivos; directores de reparticiones

públicas nacionales, provinciales o municipales; asesores en dependencias públicas, privadas o independientes; rectores de nivel terciario; consultores; docentes asociados o titulares en la universidad.

La categoría media incluye a empleados con cargos jerárquicos, tales como jefes de planta, departamento o sección; docentes e investigadores adjuntos en establecimientos dedicados a la educación superior o a la investigación. La categoría baja incluye a empleados sin cargos jerárquicos en establecimientos productivos o en la administración pública nacional, provincial o municipal; auxiliares de la docencia en la universidad (ayudante de primera o jefes de trabajos prácticos); docentes de nivel medio.

C.3. Egresados que trabajan en vinculación con el título por tareas realizadas según áreas disciplinares y sexo.

Tareas* Realizadas	Áreas Disciplinarias					
	Ing. Biológicas		Ing. Estructurales		Humanidades, Cs. Sociales y de la Salud	
	Varón	Mujer	Varón	Varón	Mujer	Varón
de Servicio	89,5%	92,9%	95,3%	97,9	98,1%	99,3%
de Producción de bienes	10,5%	7,1%	4,7%	2,1%	1,9%	0,7%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente. Ídem gráfico 1.

* Tareas de servicio son aquellas que tienen como fin la satisfacción de necesidades de terceros, a través de la prestación de un trabajo personal. Incluye actividades técnico-administrativas, de docencia, de investigación y de comercialización.

Tareas de producción de bienes son aquellas cuyo fin sea la extracción, transformación y elaboración de bienes, el control de calidad de los mismos y la supervisión directa de las tareas mencionadas.

C.4. Egresados que trabajan en vinculación con el título por sectores de desempeño según áreas disciplinares y sexo.

Sectores de desempeño	Áreas Disciplinarias						Total	
	Ing. Biológicas		Ing. Estructurales		Humanidades, Cs. Sociales y de la Salud			
	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer
Público	71,4%	92,8%	51,6%	77,0%	91,0%	79,7%	60,5%	83,0%
Privado	14,3%	2,4%	25,4%	11,5%	4,5%	5,4%	20,5%	5,6%
Público y Privado	14,3%	4,8%	23,0%	11,5%	4,5%	14,9%	19,0%	11,4%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Nº de casos	42	42	126	26	22	74	190	142

Fuente. Ídem gráfico 1.

C.5. Egresados que trabajan en vinculación con el título por tipo de relación laboral según áreas disciplinares y sexo.

Tipo * de relación laboral	Áreas Disciplinarias						Total	
	Ing. Biológicas		Ing. Estructurales		Humanidades, Cs. Sociales y de la Salud			
	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer
Dependiente	83,3%	95,2%	67,5%	76,8%	90,9%	93,2%	73,7%	90,8%
Independiente	11,9%	-	15,1%	11,6%	-	5,4%	12,6%	4,9%
Dep. e Indep.	4,8%	4,8%	17,5%	11,6%	9,1%	1,4%	13,7%	4,2%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Nº de casos	42	42	126	26	22	74	190	142

Fuente. Ídem al gráfico 1.

* La categoría dependiente incluye a los asalariados que trabajan en puestos del Estado nacional, provincial o municipal, o que lo hacen en relación de dependencia privada.

* La categoría independiente comprende a los patrones y trabajadores por cuenta propia.

C.6. Egresados que trabajan en vinculación con el título por ingresos percibidos según áreas disciplinares y sexo.

Ingresos* Percibidos	Áreas Disciplinarias						Total	
	Ing. Biológicas		Ing. Estructurales		Humanidades, Cs. Sociales y de la Salud			
	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer
Bajo	66,6%	78,5%	54,0%	65,3%	77,3%	74,3%	59,4%	73,8%
Medio	26,3%	21,5%	33,3%	26,9%	22,7%	25,7%	30,5%	24,8%
Alto	7,1%	-	12,7%	7,8%	-	-	10,1%	1,4%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Nº de casos	42	42	126	26	22	74	190	142

Fuente. Ídem gráfico 1.

* La categoría baja incluye el intervalo de menos de \$ 500 a \$ 1000; la media comprende el intervalo de \$ 1000 a \$ 2000; y la alta comprende los ingresos mayores de \$ 2000.

C.7. Egresados que trabajan en vinculación con el título por satisfacción con el desempeño profesional según áreas disciplinares y sexo.

Satisfacción con el desempeño profesional	Áreas Disciplinarias						Total	
	Ing. Biológicas		Ing. Estructurales		Humanidades, Cs. Sociales y de la Salud			
	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer
Muy Satisfecho	23,8%	11,9%	20,6%	23,0%	31,8%	21,6%	22,6%	19,0%
Satisfecho	47,6%	59,5%	50,0%	38,5%	45,5%	55,4%	48,9%	53,5%
Medianamente Satisfecho	21,4%	28,6%	23,8%	38,5%	13,7%	16,2%	22,1%	23,9%
Insatisfecho	7,2%	-	5,6%	-	9,0%	6,8%	6,4%	3,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Nº de casos	42	42	126	26	22	74	190	142

Fuente. Ídem gráfico 1.

C.8. Egresados que trabajan en vinculación con el título por grado de satisfacción con el ingreso percibido según áreas disciplinares y sexo.

Grado de satisfacción con el ingreso percibido	Áreas Disciplinarias						Total	
	Ing. Biológicas		Ing. Estructurales		Humanidades, Cs. Sociales y de la Salud			
	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer
Muy Satisfecho	2,4%	7,2%	3,9%	-	-	1,3%	3,2%	2,8%
Satisfecho	19,0%	19,0%	17,5%	26,9%	22,7%	14,9%	18,4%	18,3%
Medianamente Satisfecho	54,8%	45,2%	39,7%	38,5%	40,9%	44,6%	43,2%	43,7%
Insatisfecho	23,8%	28,6%	38,9%	34,6%	36,4%	39,2%	35,2%	35,2%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Nº de casos	42	42	126	26	22	74	190	142

Fuente. Ídem gráfico 1.

C.9. Total de egresados por percepción del reconocimiento social del título según áreas disciplinares y sexo.

Percepción del reconocimiento social del título	Áreas Disciplinarias						Total	
	Ing. Biológicas		Ing. Estructurales		Humanidades, Cs. Sociales y de la Salud			
	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer
Muy Reconocido	1,9%	6,0%	8,5%	18,2	-	5,5%	5,9%	7,6%
Escasamente Reconocido	53,8%	70,0%	43,8%	57,6%	23,4%	39,1%	43,4%	49,3%
No Reconocido	44,3%	24,0%	47,7%	24,2%	76,6%	55,4%	50,7%	43,1%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Nº de casos	52	50	153	33	30	128	235	211

Fuente. Ídem gráfico 1.